

Lozano, Juan Ignacio

Trayectorias en el mundo del trabajo de jóvenes en situación de pobreza. Un estudio de casos del barrio Aeropuerto de La Plata

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

*Lozano, J.I. (2008). Trayectorias en el mundo del trabajo de jóvenes en situación de pobreza. Un estudio de casos del barrio Aeropuerto de La Plata. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6198/ev.6198.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Titulo:

“Trayectorias en el mundo del trabajo de jóvenes en situación de pobreza. Un estudio de casos del barrio Aeropuerto de La Plata”.

Juan Ignacio Lozano¹

Abstract

En el presente trabajo se fija la atención sobre las trayectorias laborales de jóvenes en situación de pobreza.

Específicamente en la investigación que llevo adelante me propongo pensar a partir de trayectorias (experiencias) laborales de jóvenes. Desde mi punto de vista reúnen estas el interrogante central de analizar que preocupaciones y expectativas tienen, sienten, jóvenes que no acceden a un empleo en términos “fordistas” pero que además atraviesan una situación de pobreza viviendo en barrios relegados como puede considerarse este caso particular, el barrio Aeropuerto, en la ciudad de La Plata.

Dado el estado actual de la investigación, abordare básicamente una cuestión central: rehuendo a una mirada ingenua de la desestructuración del mercado de trabajo keynesiano, en la que la exclusión aparece como una anomalía y su solución como una añorada vuelta al pasado; se propone entonces una reflexión sobre la realidad del mundo del trabajo y de la cotidianeidad de jóvenes habitantes de barrios segregados considerándose importante entonces abordar varias categorías centrales para poder problematizar los interrogantes planteados.

Palabras clave: jóvenes, pobreza, trabajo, territorio.

*Licenciado en Trabajo Social. Doctorando del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales UNGS – IDES, Docente de la Facultad de Trabajo Social – UNLP.
juanignaciolozano@yahoo.com.ar

Introducción

Son numerosos e importantes los estudios sobre los jóvenes, la pobreza y el trabajo.

Desde hace algunos años, la desesperante situación que genera el desempleo en la Argentina, ha conducido a una unilateralización de las discusiones sobre la problemática laboral, haciendo de la inclusión en el mercado de trabajo el tema prioritario y, podría decirse, casi excluyente. Ello ha obstruido considerablemente la reflexión y fortalecido una mirada ingenua de la desestructuración del mercado de trabajo keynesiano, en la que la exclusión aparece como una anomalía y su solución como una añorada vuelta al pasado.

En lo particular del tema se observa un fuerte sesgo basado en déficits educacionales o formativos a la hora de pensar la precariedad y del tipo de trabajos o empleos a los que acceden jóvenes en situación de pobreza.

En mi breve experiencia profesional y en el encuentro con jóvenes habitantes de barrios pobres tanto de la ciudad de La Plata como así también del sur del conurbano bonaerense fueron surgiendo interrogantes respecto a expectativas, formación y/o capacitación laboral, inserción laboral, posibilidad de superar situaciones de pobreza, entre otros, que se generaban en los diversos debates con los entrevistados.

Claro está, que al momento de la intervención profesional las políticas sociales presentes poco asidero tenían al no reconocer un cúmulo de transformaciones estructurales sino por el contrario, continuaban con la expectativa de recrear la “cultura del trabajo” o de la integración a partir de la educación.

¿Es el trabajo para los jóvenes en general y estos jóvenes en particular un dador de identidad, de sentido, que les otorga centralidad en sus vidas?

¿Cómo es la cotidianeidad de jóvenes que, residiendo en barrios empobrecidos, desarrollan actividades para generar ingresos? ¿Cómo es entonces el “pasaje” a la considerada adultez?

¿Las diversas actividades que realizan por la que perciben un ingreso son consideradas por ellos como trabajo? ¿Implican estas tareas algún tipo de realización personal, un medio de inclusión social?

La hipótesis de este trabajo de investigación reside en pensar que el “trabajo” y sus manifestaciones concretas son una construcción social, referidas a un contexto histórico, social y cultural específico. A partir de los procesos de industrialización y urbanización, el trabajo se convirtió en un elemento central en la misma construcción de

la ciudadanía. Esta ciudadanía social, se está desarticulando, al tiempo que genera una multiplicidad de identidades que hacen que el orden productivo y reproductivo de las sociedades actuales tienda cada vez más a la fragmentación, a la individualización y a la autonomización.

Así como se construyó en el imaginario social una transición relativamente esquemática en el paso a la adultez (que empezaba en la familia, continuaba en la escuela y de ahí al empleo) este imaginario se ha ido reconfigurando, desdibujando y fragmentando para amplios sectores juveniles, generándose, una individualización y fragmentación de las trayectorias laborales.

Los jóvenes intentan resolver problemas relacionados a su subsistencia a través de mecanismos o estrategias relacionadas al capital social y en un marco de redes informales de apoyo. La persistencia y agudización de la pobreza, que implica nuevas conceptualizaciones en torno a ella definen que el capital social constituido como último recurso se debilita y las redes sociales cada vez más necesarias, sean también cada vez más escasas. El barrio opera como una inscripción territorial mas allá de lo objetivo, puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y pertenencia, un soporte asociado a la familia, el vecinazgo y las relaciones interpersonales, reforzado este último ante la crisis de los otros soportes colectivos vinculados a la sociedad salarial.

Sin embargo son tan diversas las trayectorias que las familias han transitado en los últimos años en términos de padecimientos, carencias, erosión de las estrategias de supervivencia que es necesario destacar que las categorías de la pobreza (pobres estructurales o nuevos pobres) son construcciones analíticas que van perdiendo su poder explicativo. Por lo que a la hora de pensar la intervención en estas situaciones debemos apelar a estudios de mayor profundidad que den cuenta de los recorridos de las familias y de los sujetos.

Uno de los principales supuestos sobre el que se parte refiere a la especificidad que adquieren los procesos de individualización en una fase de inflexión estructural (Svampa, 2003). La imprevisibilidad, la contingencia y la incertidumbre se instalan en un proceso de individualización social, despojado de los antiguos resortes colectivos.

Si bien nadie duda de que la pobreza constituye una de las principales preocupaciones, pero también debe serlo el prestar atención a los problemas de integración. Simultáneamente hay un aumento de las experiencias de vulnerabilidad, de inestabilidad, de fragilidad, de precariedad.

Estos términos no son de ninguna manera sinónimos de pobreza, ni en lo que concierne a su significado académico ni político y constituyen una distinción esencial a la hora de pensar en políticas para el desarrollo. Los individuos afectados por déficits de integración y por la pobreza son los mismos, pero diferentes son los problemas y las soluciones.

Adhiriendo a una complejización de la temática que vaya mas allá del monitoreo de políticas específicas, se propone una reflexión sobre la realidad del mundo del trabajo y de la cotidianeidad de jóvenes habitantes de barrios segregados considerándose importante entonces abordar varias categorías centrales para poder problematizar los interrogantes planteados.

Se consideran a continuación categorías consideradas centrales para pensar lo expuesto anteriormente.

A) Consideraciones acerca del trabajo en la era posfordista

El trabajo en abstracto suele representarse como eje estructurador del curso de vida. En estudios precedentes y en entrevistas a jóvenes se constató que el trabajo representaba no solo “un medio para obtener dinero”, sino también “un medio para acceder a un lugar en la sociedad”, “lo mas importante en la vida”, “un medio para obtener una familia” (/Kornblit, 1996).

Pero debido al progresivo deterioro de las condiciones del mercado de trabajo particularmente en los sectores mas desfavorecidos, tiende a asociarse solo a la obtención de un ingreso (Bayon, Saravi 2006).

La educación y el trabajo, históricos mecanismos de integración y movilidad social en nuestro país no sólo se encuentran en crisis sino mas bien en colapso en cuanto a la respuesta que se espera de ellos.

La escuela media, los doce años de escolaridad, no capacitan ni generan mecánicamente las habilidades necesarias para el ingreso al mercado de trabajo. Percibida siempre como necesaria, la educación media esta lejos de constituir una garantía para acceder a mejores empleos (Bayon, Saravi 2006).

Ante la crisis referida en cuanto a mecanismos históricamente integradores en un contexto de pobreza continua, la búsqueda de empleo por parte de los jóvenes en cuanto a generar ingresos y reconocimiento social explican el desarrollo de ciertas estrategias.

Partir con la afirmación de que el trabajo es en la actualidad una cuestión muy distinta que la que había adquirido en la etapa fordista implica desarrollar una crítica del mundo del trabajo, por medio de la sistematización de un conjunto de insumos teóricos y empíricos, que más allá de realizar aportes a la comprensión profunda de esta realidad, sirva para profundizar, ampliar y dinamizar los debates y las tensiones.

Por crítica del mundo del trabajo, me refiero tanto a un análisis teórico-conceptual que preste particular atención a los debates clásicos y contemporáneos, como al abordaje histórico de diversos fenómenos: la globalización y sus efectos sobre el mundo de trabajo; las transformaciones en los procesos de trabajo, en las condiciones laborales, y en las formas de organización y acción sindical; las subjetividades emergentes; la relación entre clase trabajadora y política; y las políticas estatales de regulación, protección y fomento del trabajo, entre otros.

Anteriormente se menciona que en vista de la situación de alto desequilibrio del mercado laboral, representado en los últimos años por altas tasas de desocupación y subempleo, los esfuerzos y esperanzas de muchos investigadores se han orientado a la búsqueda de formas de restablecer las condiciones imperantes en los “años dorados” del estado de bienestar.

Los cambios que se han venido desarrollando en el capitalismo mundial desde mediados de los años '70, han puesto en evidencia mutaciones profundas. Una de ellas, son las que podemos observar producto de la transformación de la organización laboral y productiva. Esta ha provocado la emergencia de lo que se dan en llamar “figuras” del trabajo, que remiten tanto a nuevas situaciones como nuevas formas de trabajo concreto. Guiddens (1998) establece la modificación de cuatro tendencias que están incidiendo en el actual concepto de trabajo: La equiparación entre trabajo y empleo remunerado, el modelo del trabajador permanente y a tiempo completo, la disminución de los considerados trabajos para toda la vida y por ultimo la afirmación de que la clase social ya no es experiencia de vida, ahora la clase se personaliza y se expresa mediante la “biografía del individuo”, perdiéndose su percepción de destino colectivo. Además, la relación de las personas con el sistema de clases se establece ya no sólo como productor sino también como consumidor, extraviándose los símbolos culturales que, en su momento, eran formas de identificación colectiva.

De lo establecido hasta el momento, interesa observar que sucede con el grupo de los jóvenes, donde una numerosa bibliografía afirma que son unos de los grupos con

mayores dificultades a la hora de obtener empleos, especificándose los jóvenes que atraviesan una situación de pobreza.

La respuesta por parte de las políticas sociales principalmente estatales, que remarcan la preocupación de la necesidad del trabajo como uno de los principales (junto a la educación) eje de integración social refuerzan una noción “fordista” del trabajo, referidas a un contexto histórico y cultural específico, en donde las experiencias y relaciones simbólicas que los individuos establecían vinculadas a un modo de vida determinado se ha modificado profundamente.

Desde hace tiempo se ha observado que, a pesar de un importante crecimiento económico, ello no significa necesariamente una mejora en la situación de empleo de los jóvenes en América Latina, dada su mayor proclividad a ser los últimos en ser contratados (por la escasa experiencia y capacitación) y los primeros en ser despedidos (por bajos niveles de estabilidad laboral y protección social), con altos niveles de informalidad laboral, la duplicación de las tasas de desempleo juvenil y por la mayor incidencia en los niveles de pobreza en los hogares donde viven jóvenes.

B) Consideraciones acerca del proceso de empobrecimiento en Argentina: aproximaciones conceptuales.

En los últimos treinta años Argentina se ha convertido en una sociedad mucho más pobre y mucho más inequitativa. Este empobrecimiento tiene varias dimensiones.

La pobreza no se traduce solamente en datos económicos. A diferencia de muchas interpretaciones de tipo “idealista”, que no tienen en cuenta la vida material y los condicionantes estructurales como marco de las evaluaciones y acciones de los individuos, consideramos que una población como la de nuestro país (empobrecida y crecientemente fragmentada) ha aumentado su situación de vulnerabilidad social.

Se distinguen tres dimensiones que dan cuenta de la particularidad del proceso de empobrecimiento de la Argentina. Las mismas explican su complejidad y multi-causalidad: un *aumento*, *agudización* y *heterogeneización de la pobreza*.

Un *aumento* que a manera de hipótesis podemos mencionar dos momentos para entender el crecimiento de la pobreza en este período.

Un primer momento está dado por la pérdida de ingresos de los individuos y las familias durante el período de la convertibilidad.

Modelo que dependía para funcionar de la entrada de divisas al país, por lo que de no producirse esto vía inversiones el Estado debía, y de hecho así lo hizo, endeudarse con préstamos del extranjero. Además estaba muy expuesto a los avatares de la economía mundial, como efectivamente sucedió a mediados de los noventa con el denominado “Efecto Tequila”. Con la recesión que se originó en 1998, aumenta la pobreza. Simultáneamente, se amplían las diferencias de ingresos dentro de una población pobre cada vez más heterogénea. Algunos grupos descendían a la indigencia; otros de nivel socioeconómico medio, pero que estaban cerca de la línea de pobreza, caían por debajo de ella y se convertían en “nuevos pobres”.

El segundo momento del proceso de empobrecimiento de la población argentina es a partir de 2002, donde debido a la inflación, la alteración de los precios relativos fue el factor con más peso para explicar el alza de la pobreza en el periodo.

Cuando hablamos de *agudización*, hacemos referencia al hecho de que con el aumento de la pobreza vivido en las últimas décadas se ha traído aparejado otro fenómeno que tiene que ver con el recrudecimiento de las condiciones en que viven y transitan diariamente miles de familias argentinas. Hablar de agudización implica hablar de la intensidad de la pobreza, o sea que no sólo hay cada vez mayor cantidad de pobres sino que además éstos profundizan las condiciones de precariedad y vulnerabilidad.

La *agudización* se da en cuanto a que los pobres estructurales que llevan consigo una historia de pobreza, ven por un lado profundizadas sus necesidades y privaciones y por otro lado observan como cada vez son más las familias que, afectadas por la pobreza, ahora comparten (“compiten”) por los magros bienes o servicios estatales (los casos de la salud, el hospital y la educación son un claro ejemplo de esto).

Como decíamos anteriormente, este fenómeno lo han sufrido especialmente los grupos que fueron identificados históricamente como población con necesidades básicas insatisfechas (NBI²). Estas familias además de esta condición histórica han sufrido el deterioro de sus ingresos, es necesario tener en cuenta que de 1994 a 2002 el poder

² Método denominado directo, también conocido como Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), consiste en identificar el conjunto de hogares que no pueden satisfacer alguna necesidad básica.

- Hacinamiento: hogares con más de tres personas por cuarto.
- Vivienda: hogares que habitan una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho).
- Condiciones sanitarias: hogares que no tienen retrete.
- Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.
- Capacidad de subsistencia: hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no hubiese completado el tercer grado de escolaridad primaria.

adquisitivo de los salarios del 20 % más pobre la población argentina se redujo el 59,5%. (Minujín, Anguita, 2004).

No obstante esto, la *agudización* de la pobreza afecta a todo su universo. Dado que a las difíciles condiciones de las familias se le suma la conjunta retirada del Estado y del mercado, que en lo referente a servicios públicos ha dejado a grandes poblaciones sin poder acceder a un servicio sanitario digno, sin ni siquiera transporte para llegar a los desguasados hospitales sin la complejidad como para atender las necesidades de la población. Quedando para los pobres históricos la atención solo en el nivel primario de las desfinanciadas salitas barriales, abandonando el hogar para tener que ir a comer a los comedores comunitarios y quedando a merced de los aparatos clientelares como estrategia de supervivencia familiar y comunitaria.

O sea que no solo hay más cantidad de pobres sino que los pobres son más pobres, viven en peores condiciones y en contextos de mayor violencia y represión.

Esta pobreza, conceptualizada como estructural no se mantuvo en un mismo andarivel, los barrios pobres (villas) sufrieron el impacto de la caída salarial y de la falta de ingresos, es importante aclarar que hasta la década de los 80' si bien no habrían podido superar sus problemas habitacionales, por ejemplo, la alimentación estaba garantizada, por lo menos, en contrario a lo que paso después.

El corrimiento del Estado en su función social y la concentración de la riqueza, generaron un desempleo abierto estrepitoso, impactando en estos barrios, los que hoy son presentados como la “sede de la industria de la droga”, del consumo del “paco”, del “voto por chapas”, de los “jóvenes que no estudian ni trabajan” y que están en “conflictividad con la ley penal”, “los que viven de la basura”, etc. Efectos mediáticos de un proceso al que no se lo historiza sino, por el contrario, se los demoniza, o en el mejor de los casos, se pone en discusión el nivel de “civilidad” que aun tienen.

La *heterogeneización* es un proceso que acompaña al empobrecimiento masivo que se dio en los últimos años. A partir de los años noventa gran parte de la bibliografía especializada distinguió dos grandes categorías: pobres estructurales o crónicos o históricos y nuevos pobres, pauperizados o empobrecidos.

C) consideraciones acerca de la inscripción territorial.

El barrio constituye una fuente de identidad importante para las categorías populares en Argentina (Merklen, 2004). Frente a este proceso de empobrecimiento y de

“desafiliación” (Castel, 1997) el barrio comienza a funcionar como un refugio, convirtiéndose al mismo tiempo en lugar de repliegue y de inscripción colectiva.

Ante el vacío dejado por las instituciones y la falta de trabajo se evidencia un repliegue por parte de los sectores populares.

En un primer momento las organizaciones barriales actuaron sobre el sistema político a partir de una demanda de asistencia; pero desde el comienzo la movilización llevó implícitas lógicas que iban más allá de una lucha por los bienes provenientes de la ayuda pública. Es así como en un segundo momento la acción colectiva se desplegó a partir de una demanda institucional: creación de escuelas, de dispensarios, reconocimiento legal de las organizaciones barriales y de su participación en la gestión de políticas sociales, o el acceso a servicios esenciales como el agua o la electricidad. Esta dimensión, orientada hacia la institucionalización y la integración, otorgó una estructura compleja a las lógicas de la movilización colectiva (Merklen, 2004).

Como contrapartida el Estado comienza a reconocer una nueva territorialización y politización del barrio a través del desembolso de importantes sumas en políticas sociales que pasaron también por las organizaciones barriales. Se trata especialmente de ayuda alimentaria, escuelas, etc.

Nos planteamos pensar el recorte empírico desde barrio Aeropuerto dado a que la inscripción territorial de las clases populares particularizan los considerados problemas sociales.

El barrio se inscribe en la problemática de la acción colectiva, pues a menudo sirve de punto de apoyo para la movilización y constituye en todo el terreno una relación específica a lo político.

Se inscribe en la problemática de las políticas públicas desde el momento en que aparece como un lugar cada vez más solicitado por las políticas sociales, el barrio aporta generalmente una buena cantidad de soportes a las familias y se constituye así en campo de construcción de una solidaridad cuya base es territorial. (Merklen, D, 2005).

Con límites algo difusos pero con una fuerte identidad, los habitantes de barrio Aeropuerto pertenecen a una misma comunidad, construyendo asimismo una mirada de desprecio hacia todo lo que viene desde fuera.

Otra consideración surge a la hora de pensar tipos de “soportes” que necesitan los individuos. Al respecto Merklen identifica tres tipos: a) asociados al empleo, b) asociados a la ciudadanía y al Estado, y c) asociados a la familia, el vecinazgo y las relaciones interpersonales. El problema en América Latina, y particularmente en los

países del Cono Sur, es que se han debilitado tanto los soportes de tipo a) como los de tipo b) luego de un siglo de construcción de esas redes de integración social.

En consecuencia, se han reforzado los lazos de tipo c), favoreciendo la aparición de comunidades marginales de base territorial.

Por ello y teniendo como supuesto que el barrio constituye un espacio de pertenencia e integración social que posibilita relaciones en el interior del mismo y, en tanto diferenciado de un exterior, permite una vinculación con este, y además facilita enfrentar situaciones de vulnerabilidad. La voz de los habitantes del barrio es la que nos habilita a realizar distintos análisis, uno de ellos acerca de las fronteras de ese barrio, que designan un adentro y un afuera.

La cotidianeidad en el barrio se ha modificado abruptamente en estos últimos años, diversas instituciones cuentan hoy con distintos tipos de financiamiento estatal para desarrollar actividades relacionadas a la escuela, el deporte, etc.

Surge también como interrogante la percepción que los jóvenes pueden tener de esta inscripción territorial en un barrio de vasto desarrollo de instituciones no gubernamentales, organizaciones sociales y religiosas, las cuales con marcadas diferencias intentan dar respuesta a las necesidades sentidas por sus habitantes.

D) En torno a la conceptualización de la “Juventud”

Una primera aproximación para precisar la noción de juventud es partir de un recorte etareo, juventud sería entonces, una categoría etaria y, por lo tanto, objetivable con facilidad en el plano de las mediciones. Pero las clasificaciones por edad ya no poseen competencias y atribuciones uniformes y predecibles. (Margullis, Urresti, 1996).

Por lo que se puede avizorar que hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. Asimismo si se piensa a la juventud desde esta perspectiva, la condición social de “juventud” no se ofrece de igual manera a todos los integrantes de la categoría estadística “joven”.

También se advierte sobre una “perspectiva adulto céntrica” sobre la cual se parte para definir a la juventud (Chávez, 2005) lo que lleva a establecer características desde una negación conduciendo a perder de vista la condición juvenil como construcción social, quedando oculto bajo el manto de la naturalidad del fenómeno.

Dentro de este campo de representaciones discriminatorias se pueden identificar los siguientes: Joven como ser inseguro de sí mismo, Joven como ser en transición, Joven como ser no productivo, Joven como ser incompleto, Joven como ser desinteresado y/o sin deseo, Joven como ser desviado, Joven como ser peligroso, Joven como ser victimizado: aquel que no tiene capacidades, Joven como ser rebelde y/o revolucionario, Joven como ser del futuro.

Para profundizar el análisis se pueden pensar también perspectivas históricas y teóricas sobre juventud utilizadas (Macri, Van Kemenade, 1993). Las autoras referidas identifican cinco paradigmas:

- i) *Organicistas*. Teorías explican el origen de la juventud en la evolución de lo corpóreo, y formulan interpretaciones de tipo individualista.
- ii) *Socio psicológicas*. La adolescencia es explicada desde esta perspectiva como una fase traumática marcada por la rebelión.
- iii) *Culturalistas*. Incluye aspectos socioculturales y su vinculación con la evolución de la organización social. Juventud como etapa dedicada a la preparación y a la adquisición del saber humano en cuanto a la reproducción de la vida.
- iv) *Estructural funcionalistas*. Se incluyen teorías de la socialización continua. La juventud como etapa en la que a través de la socialización se produce la conciliación entre las necesidades de la sociedad de formar agentes para reproducir las estructuras vigentes y las necesidades del individuo de adquirir su desarrollo personal.
- v) *Contextuales*. Conceptualizan a la juventud desde una perspectiva ecológica y multidisciplinaria, a partir de la consideración de factores que vienen del entorno y que influyen en el desempeño de los roles.

La apuesta teórica es pensar la juventud como relación, al joven como posibilidad, lo que incluye todas las caras, la posibilidad no es positiva en el sentido de “lo bueno” o “lo deseable”, sino en el sentido del poder hacer, del reconocimiento de las capacidades del sujeto. Salirse de la medición de la normalidad.

Saltalamachia (1990) plantea que se cae en el error de utilizar, en forma inadecuada, dos criterios que aluden a la juventud desde aspectos diferentes, aunque sólo parcialmente distinguibles, referida a la definición de las diferentes etapas en la vida de un hombre. “Uno de esos criterios corresponde a la cuestión de “la edad en tanto manifestación del desarrollo bio-psíquico de las personas”, mientras que el otro se refiere a “los determinantes socioculturales”.

El autor refiere asimismo que la definición de "joven" en su forma clásica es la de "aquel miembro de los estratos ligados al trabajo intelectual que se encuentra en el período de formación en alguno de los escalones del sistema de educación formal". Por lo que "normalmente" las definiciones desde sentido común y a una fuerte valorización del concepto "juventud" en nuestras sociedades, debe aceptarse un uso más amplio del concepto joven siempre que se hiciesen las aclaraciones conceptuales correspondientes. Lo que si se puede establecer como un gran consenso es lo referente a que la juventud es tratada como problema, "los problemas de la juventud" marcan la agenda publica de discusión entre actores que no disciernen este primer embate que ya re orienta el debate hacia otra dirección.

Reflexiones finales

Como se consigna en los antecedentes sobre el tema, son numerosos e importantes los estudios sobre los jóvenes, la pobreza y el trabajo. En este sentido, el aporte consiste en que a través del análisis con los entrevistados favorecer la construcción de políticas sociales sectoriales que, de carácter innovador, impacten favorablemente en la situación. Las principales políticas sociales actuales son sumas dinerarias en carácter de estipendio por desarrollar diversas actividades relacionadas a la capacitación laboral.

Por lo que son varios los interrogantes que hay que dilucidar, no solo en lo referente al trabajo en crisis, sino también a la posibilidad de ciudadanía en un contexto globalizado, a las identidades múltiples, a los adolescentes en un país que se reconfiguró económica y socialmente en las ultimas décadas, a partir de fenómenos como la precarización, la pobreza, la marginalidad y las desigualdades son tendencias que atraviesan tanto la vida económica, como las esferas sociales, culturales, religiosas, étnicas, de género y políticas.

Y de las formas que asumen las instituciones estatales y sus capacidades para diagnosticar y modelar cursos de acción tendientes a enfrentar, morigerar y anticipar las consecuencias de la irrupción de estos factores (Mallimacci, Donatello 2006).

Reflexionar sobre algunas de las cuestiones referidas a políticas históricas de integración en nuestro país y las particularidades del momento en que nos toca vivir, en que políticas como las referidas dan cuenta de una perspectiva de intervención con escasa creatividad y con un énfasis en soportes de dudosa capacidad de integración en la actualidad.

Bibliografía referida

- Anderson Perry (1999). *Neoliberalismo: un balance provisorio*. Sader, Emir, Gentile, Pablo (comp.) *La trama del neoliberalismo*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Antunes, Ricardo (2002). *Las nuevas formas de acumulación de capital y las formas contemporáneas de extrañamiento (Alienación)*. CUADERNO CRH jul/dic 2002.
- Auyero Javier (2001) *Prologo* en Wacquant, Loic “Parias Urbanos” .Buenos Aires, Manantial.
- Beccaria, Luis - Minujin, Alberto (1991). *Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina*. Documento de Trabajo N° 8. UNICEF Argentina. Buenos Aires.
- Beccaria, Luis (2001), *Empleo e integración social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ullrich (1998) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bertaux, Daniel. Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza. Revista Taller.
- Boltvinick, Julio (1999). *Métodos de medición de la pobreza: conceptos y tipología*. Revista Socialis N° 1. Rosario.
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon Jean Claude, Passeron ,Jean Claude. (1986) *El oficio de sociólogo*. México. Editorial S XXI.
- Carrera, Nicolás Iñigo (2005) *La descomposición del capitalismo y de las ciencias sociales en la Argentina*. El trabajo Social y la Cuestión Social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía. 1° Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la Provincia de Buenos Aires”. Silvia Fernández Soto (coordinadora). Espacio Editorial 1° edición.
- Castel, Robert (1998). *La lógica de la exclusión*. En Minujin, A. (comps.) *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*. UNICEF - Ed. Santillana. Bogotá.
- Castel, Robert(1997) *La metamorfosis de la Cuestión Social*. Buenos Aires, Paidós.
- Castel Robert (2004) *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Buenos Aires, Editorial Topia.

- Chaves Mariana (2005) *Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la argentina contemporánea. Última Década* N°23, Cidpa Valparaíso, Diciembre 2005.
- Druck, Graciela (2002). *Flexibilización y precarización: formas contemporáneas de dominación del trabajo*. CUADERNO CRH jul/dic 2002.
- Escudero, Jose Carlos - Diloretto, Maria (2005). *Los números de la pobreza*. Revista Conciencia Social. Año V. N° 7 – 8. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Flores, T. -comp.- (2005) *De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza*. Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Gallart, María Antonia (1991). *Métodos cualitativos* CEAL. Buenos Aires.
- Guerra, Maria Irene (2005) *Transiciones Juveniles: Familia - Escuela - Trabajo. La transición a la vida laboral y productiva de jóvenes de sectores urbano- populares de la Ciudad de México*. Cinterfor
- Geertz, Clifford (1989). “*La interpretación de las culturas*”, Gedisa, Barcelona.
- Guber, Roxana (1991) *El salvaje metropolitano*, Editorial Legasa, Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Resultados Generales, INDEC, Ministerio de Economía, en <http://www.indec.mecon.gov.ar/censo2001s2>
- Harvey, David. (1993) *La Condición Posmoderna*. Ed. Amorrortu
- Isla, A., Lacarrieu, M. y Selby, H.(1999). *Parando la olla. “Parando la olla II, de cirujas y periferias*. FLACSO - Editorial Norma. Buenos Aires.
- Jacinto Claudia (1998). *Por una Segunda Oportunidad, La Formación Para El Trabajo De Jóvenes Vulnerables*. Cinterfor. CIID- CENEP, 1998.
- Jacinto, Claudia (coord.). 2002. *Nuevas alianzas y estrategias de formación para el trabajo de jóvenes desfavorecidos. Estudios de caso en América Latina*, París, IYPE-UNESCO
- Jaume, Fernando (1989). *El concepto de la marginalidad* . Cuadernos de Antropología Social. Vol. 2, N° 1. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- Kaztman, R. *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Mimeo, 2000.
- Kornblit, Ana Lía (2004). *Metodologías cualitativas: modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Kornblit, Ana Lia (1996) *Culturas juveniles. La salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani.
- Koselleck, Reinhart (1993) *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Editorial Paidós.
- Lazzarato, Maurizio (2006) *Política del acontecimiento*. Ed. Tinta Limón.
- Mallimacci Fortunato y Salvia Agustín (2005) *Nuevos rostros de la marginalidad entre la fragmentación y la afirmación de nuevas identidades*. Buenos Aires: Biblos: Instituto Gino Germani
- Margulis, M y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. En Mario Margulis (editor): *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Marx, Karl (1975) *Contribución a la crítica de la economía política*. Prólogo. Clásicos del Marxismo – Leninismo, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Marx, Karl (1973) *El Capital Tomo II*, Fondo de la Cultura Económica.
- Marx, Karl.(1993) *Manuscritos: Economía Y Filosofía*. Ediciones Altaya, Barcelona.
- Merklen, Denis.(2005) *Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90* en Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Svampa, Maristella (2005)
- Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos: las clases en la era democrática 1983 2003*. Gorla.
- Míguez, D (2004). *Los pibes chorros Caps. 2, 3 y 4. “Roban porque son pobres”, “Vida de perros” y “Bajo fuego”*. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Muñoz, Sonia (2002) *Visiones de una joven en la urbe*. En *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre Editores, Fundación Universidad Central, Colombia.
- Pérez Islas, José A.(2002) *Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil*. En “Viviendo a toda”. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Editores Cubides, Humberto J.; Laverde Toscano, Ma. Cristina y Valderrama, Carlos E. Universidad Central- DIUC - Siglo de Hombres Editores. Colombia.
- Rosanvallon, Pierre (1995). *La nueva cuestión social*. Manantial, Buenos Aires.

- Salles, V.(1999). *Pobreza, pobreza y más pobreza*. ALATORRE, J y otros, Comité coordinador de GIMTRAP. *Las mujeres en la pobreza*. El Colegio de México - Grupo Intedisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. México DF.
- Saltalamacchia, Homero (1990) “*La juventud hoy: un análisis conceptual*”. *Revista Ciencias Sociales*. San Juan: Universidad de Puerto Rico (disponible en <http://saltalamacchia.com.ar>).
- Saltalamacchia, Homero ”*La juventud y sus estigmas*”. En <http://saltalamacchia.com.ar>.
- Saravi Gonzalo (2006) *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestion social en America latina*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Schwartz, H. y Jacobs, J.(1984) *Sociología cualitativa*. México, Trillas.
- Serrano, José F. (2002) *Somos el extremo de las cosas o Pistas para comprender culturas hoy*. En *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central- DIUC - Siglo de Hombres Editores. Colombia
- Svampa, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- Svampa, Maristella (2000). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Taylor, S y Bogdan, R. (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós. Buenos Aires.
- Tilly, Charles (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Manantial.
- Torrado, Susana (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*, Ediciones de la Flor.
- Virno, Paolo (2003) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporánea*. Editorial Colihue.
- Wacquant, L. (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires